



Cultivo piñero. Conclusiones a partir de Acuña, Rojas y Rodríguez

JAIME VALVERDE, MARÍA DEL C. OROZCO, JUAN J. CASTRO, CAROLD LEZAMA,
GUILLERMO ACUÑA, JORGE A. ROJAS Y ALEJANDRA RODRÍGUEZ

Actualmente, el tema de la piña es trascendental y se ha empezado a estudiar y discutir los efectos de su producción en el momento justo, cuando inicia su expansión, sin que halla provocado aún grandes conflictos. No obstante, es necesario tener un canal de actualización constante, un monitoreo permanente que permita ir midiendo los impactos y las situaciones que se están produciendo. No es bueno esperar a tener las consecuencias encima para analizar las problemáticas, como pasó con el caso del banano en el Caribe.

En este momento, la piña es el producto nacional *estrella* de Costa Rica, pues es el mejor pagado en el mercado internacional. La producción de piña en Costa Rica está generando importantes ingresos al país, sin embargo es necesario prestar atención a la distribución de los mismos, pues parece ser que gran parte de ellos se encuentran concentrados en manos de grandes empresas como Pindeco.

Es importante producir con una visión de largo plazo, siendo mejor la constancia en el tiempo de las ganancias que las grandes ganancias -muy posiblemente discontinuas- en un solo momento, porque se pierde la estabilidad. En los proyectos de piña debería buscarse un balance que permita la estabilidad del ingreso, apuntando al mejoramiento de la producción y a los buenos niveles de organización de los productores. Algunas experiencias han demostrado que apostar a producir con una buena lógica de organización es mejor que hacerlo desde una lógica de expansión en grandes territorios. Y hay que prestar atención a este fenómeno, pues muchas veces la lógica de mercado con los productos de moda contribuye a la rápida expansión sin tomar en consideración los efectos que estas actividades puedan tener en el futuro, tanto sobre el ambiente como sobre la producción nacional.

La certificación y la calidad de los productos, desde los puntos de vista ambiental y socioeconómico, es lo que permite el acceso a la comercialización de la piña en el mercado internacional. Y hay que detenerse en el examen de este tema de las certificaciones sobre todo ahora en que el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Centroamérica está por firmarse y la acción del Ministerio del Ambiente en relación con la vigilancia está muy descuidada. No hay quien regule la calidad de la producción a nivel nacional y esto puede generar grandes complicaciones.

Ninguno de los avances en la producción sostenible, organizada y orgánica está siendo estimulado por los gobiernos nacionales. Los incentivos e iniciativas provienen de los países de destino y la cooperación internacional, por tanto es necesario hacer un llamado a las autoridades en producción agrícola para que presten atención a estos fenómenos e impulsen proyectos que contribuyan a la expansión de las buenas prácticas productivas en nuestro país.

Hay una fuerte preocupación por la producción de la piña, que se está desarrollando en los alrededores de reservas y áreas protegidas. Debe de impulsarse iniciativas para generar anillos de protección y zonas de amortiguamiento en aras de la protección de la biodiversidad. Entre los impactos ambientales más notables de la producción de piña se encuentran los causados por la preparación del terreno y la acelerada expansión de la producción. El efecto sobre la fertilidad de los suelos, aparte de la erosión, debe ser estudiado con mayor profundidad, pues hasta ahora no se tiene mucha información al respecto. Hay una fuerte preocupación por el uso excesivo de agroquímicos y su impacto ambiental.

En Costa Rica no se dieron experiencias de planificación previa para iniciar la producción de piña, sino que ésta se inició de pronto porque se puso de moda en el mercado. Sería bueno, por tanto, ver si en el cultivo de piña no se está usando suelos muy productivos que podrían ser más aptos para otro tipo de producción. Al respecto la piña tiene la ventaja de que se produce casi en cualquier tipo de suelo, incluso los que están llenos de piedra -como el de Orosi-, y no es conveniente dedicar suelos muy productivos a este cultivo.

Respecto de la población indígena, en algunas zonas ésta se está viendo afectada y perdiendo sus terrenos por la

expansión de la piña, y hasta ahora no se está haciendo nada para apoyarla en ese sentido. Otro aspecto social interesante es el impacto diferencial por género de la producción de piña: las mujeres se ven más expuestas al maltrato en el ámbito laboral e incluso se presentan problemas de abuso de autoridad y acoso sexual.



Los Chiles, Costa Rica

Se dice que Apacona puede ser documentado como un modelo de desarrollo a seguir para aplicarlo en otras comunidades y en proyectos que pueden ser financiados incluso por organismos internacionales. A partir de esa experiencia productiva hay menos perjuicios sociales, porque se genera más participación y organización autónoma. Ese modelo parece tener algunas ventajas comparativas con los proyectos expansivos e intensivos de la producción de piña, donde las comunidades indígenas pierden sus tierras y los pequeños productores son desplazados. En contraste, en la región del Caribe el problema parece ser la expansión muy acelerada de un monocultivo que no brinda alternativas e impide a los campesinos competir con las grandes empresas.

